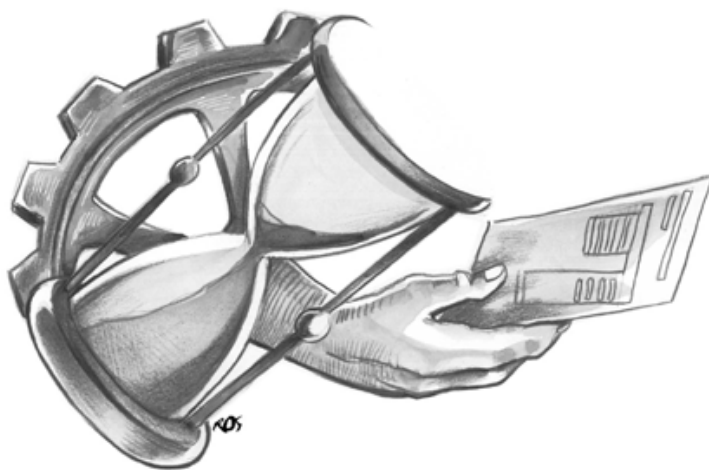


columna

RAM3N D3AZ

Es natural que un gobierno de izquierda desee mejorar la condici3n de los trabajadores. Esto est3 fuera de discusi3n; pero no es menos cierto que tambi3n los padres quieren el bien de sus hijos y sin embargo con frecuencia les hacen mal. Ser3a una pena que esto ocurriera ahora entre nosotros, pero hay se3ales inquietantes en tal sentido. Se trata del aumento de salarios por acto de autoridad. Ya me he ocupado del tema una vez desde esta p3gina, pero se me hace que es imperativo insistir.

La izquierda tiene dos pretextos para equivocarse. El primero es el concepto de plusval3a de Marx, que ocupa un lugar central en el primer volumen de *Das Kapital*, en cuanto la explotaci3n de los obreros se asimila al hecho de que no se les paga la riqueza que incorporan a los bienes sino ape-



Un aumento duradero y progresivo de los salarios, de una empresa o de toda la econom3a, depende de que la productividad media crezca

Salarios y productividad

nas el costo de mantenerlos a esos mismos trabajadores y a sus familias, a un nivel de subsistencia, lo cual es mucho menos. Ocorre que m3s adelante Marx introdujo otro concepto, el "precio de producci3n", cuya conciliaci3n con el de plusval3a nunca logr3, en los vol3menes II y III que fueron publicados despu3s de su muerte por Engels, menos preocupado por la consistencia l3gica de la *opus magna* de su amigo y mentor. El concepto de plusval3a implicaba que el capital no contribu3a en nada al valor de la producci3n, lo que era obviamente insostenible. El objetivo de la obra consist3a en pronosticar la inevitable crisis terminal del capitalismo, con el fin de fundamentar lo cual us3 argumentos ajenos a la plusval3a, pero la publicaci3n del primer volumen en 1867 la hab3a hecho tan famosa que ya no era pr3ctico hacerla salir de escena. El concepto de plusval3a, de car3cter metaf3sico -apoyado sobre un razonamiento

de Arist3teles- era in3til para el prop3sito de Marx, pero ten3a el m3rito de su simplicidad. Los obreros eran explotados porque se les pagaba un salario menor al realmente ganado, y no hab3a tut3a. Si por ley se lograba aumentar la proporci3n entre el valor del producto y el salario -imposible para Marx, pero ¿qu3en iba a preocuparse por tales nimiedades?- por ley o por decreto, la explotaci3n del trabajo disminuir3a. ¡Adelante, entonces, con los faroles!

El segundo pretexto est3 en la identificaci3n de la ganancia con una renta. "Renta", en el sentido estricto que le dan los economistas, es el nombre colectivo atribuible a los ingresos que se derivan de recursos de oferta totalmente inel3stica. El ejemplo caracter3stico es la tierra. Si se pone un impuesto a la tierra, su oferta no cambia. Sigue habiendo la misma tierra que antes. Si el due3o de tierra gravada trata de vender la tierra gravada, va a

encontrarse con que le pagan menos por hect3rea que antes, pero aparte de eso no cambia nada. El due3o de la tierra no puede defenderse produciendo menos, ni de ninguna otra manera. Hay una vieja traducci3n en la izquierda de diversos pa3ses, el nuestro incluido, que confunde con "renta" los ingresos que se derivan de la explotaci3n de una empresa industrial o comercial. Y en estos casos, distintos de la tierra, todos los factores capaces de influir en la empresa cuentan. No puedo decir: si subo x% el salario medio, al empresario le quedar3 menos ganancia. Tal vez no le quedar3 ninguna ganancia, o le vendr3 cambiar de giro, o tercerizar diversas actividades. La 3nica manera de lograr certeza en cuanto al aumento duradero y progresivo de los salarios, de una empresa, o de una industria, o de toda la econom3a, es que la productividad media crezca seg3n el tiempo pase. Es decir, que la curva del

cociente entre el valor de la producci3n y el n3mero de horas hombre utilizadas suba persistentemente. Y ese resultado, ¿c3mo puede alcanzarse? Pues de una sola manera: haciendo que los operarios dispongan cada uno de m3s capital para trabajar. ¿A qu3 capital me refiero? Me refiero a m3s y mejor planta y maquinaria (capital f3sico) y mayores pericia y coordinaci3n en el ejercicio de su labor (capital humano). Si no se concreta ese incremento del capital, y se somete a la empresa a un aumento sostenido del salario *real*, la capacidad de esta para soportar ese tratamiento durar3 muy poco, dos o tres a3os todo lo m3s, despu3s de lo cual los empleadores empezar3 a despedir operarios.

De modo que una pol3tica orientada hacia elevar los salarios reales se identifica con la pol3tica dirigida a incrementar la inversi3n en capital f3sico y humano. Con el aditamento de que la pol3tica que busca la reducci3n del desempleo

debe transitar el mismo derrotero. Los instrumentos dirigidos a estructurar ese conjunto de pol3ticas son bien conocidos: respeto de la propiedad privada (m3rese a la Argentina y a su pol3tica de tarifas p3blicas si se desea un ejemplo de desprecio a la propiedad privada de los inversores, extranjeros en ese caso), previsibilidad de la pol3tica macroecon3mica y libre movilidad de los capitales a trav3s de las fronteras. 3sa es la pol3tica que conduce al aumento sostenido del salario real, a la vez que a la reducci3n del desempleo. Ello es as3 porque, si se invierte m3s, se necesita m3s mano de obra para combinarla con el nuevo capital: el capital solo no puede funcionar. Y eso es igual que decir que aumenta sostenidamente la demanda por mano de obra, y el desequilibrio que se genera entre la oferta de trabajo, determinada ante todo por la demograf3a, y su demanda, determinada principalmente por la inversi3n (aumento de capital) se supera con un aumento de los salarios reales. El ritmo de crecimiento de la inversi3n debe superar la tasa de crecimiento poblacional, pero en una econom3a que crece al 3% o m3s debe conducir a un incremento salarial real apreciable,

Una econom3a que crece al 3% o m3s debe conducir a un incremento salarial real apreciable

dadas las coordenadas demogr3ficas que se nos aplican.

Es as3 como creci3 el salario real en Europa (en EEUU nunca hubo pauperismo, aunque s3 esclavitud en los estados del sudeste). Cuando comenz3 la revoluci3n industrial a fines del siglo XVIII, se produjo una importante migraci3n desde el campo a las ciudades. Pero si bien esto mostraba que el salario urbano era superior al rural, aquel durante d3cadas no subi3, porque la migraci3n antedicha aumentaba fuertemente la oferta de trabajo. Pero alrededor de 1850 los salarios reales comenzaron a subir a una tasa anual del 2%, lo que significa que para fines del siglo XIX se hab3an multiplicado por 5. Ese notable incremento se debi3 enteramente al fuerte aumento de la inversi3n. Ninguna intervenci3n estatal colabor3 en ello.